

Gracia, discipulado y resistencia en Dietrich Bonhoeffer (1906-1945)

JAIME ADRIÁN PRIETO VALLADARES*

INTRODUCCIÓN

Este año celebramos el sesenta aniversario de la muerte de Dietrich Bonhoeffer, la caída del régimen totalitario del Nacionalsocialismo, la conclusión de la Segunda Guerra Mundial y la liberación de los campos de concentración nazi donde se ejecutó el más horroroso holocausto conocido en la historia de la humanidad.¹ Por sus escritos y la calidad humana de su

* Profesor de la Escuela de Ciencias Teológicas, UBL.

¹ Solo en el campo de Auschwitz fueron torturados y ejecutados más de un millón y medio de seres humanos, la mayoría de ellos judíos. Apenas 7,000 sobrevivieron hasta el día de su liberación. Véase: Yuri Lorena Jiménez, “Auschwitz para nunca olvidar”, en Revista Dominical, Periódico La Nación, San José, Costa Rica, 30 de enero del 2005, 1-9.

En el testimonio y la articulación teológica de Bonhoeffer, la experiencia de la gracia, el seguimiento y la ética están siempre presentes en la figura del Jesús crucificado.

compromiso eclesial y político Bonhoeffer es el teólogo más destacado del Siglo XX. Si bien, a través de instituciones ecuménicas como la Federación Mundial Cristiana de Jóvenes (FUMEC), el Movimiento Estudiantil Cristiano (MEC) e Iglesia y Sociedad (ISAL), el testimonio de Bonhoeffer dio enormes impulsos a la teología latinoamericana de liberación desde los años cincuenta,² considero que la situación actual que vive el mundo nos exige volver a revisar sus escritos. El mundo se encuentra hoy nuevamente amenazado por las tendencias neofascistas del gobierno de Bush,³ cuyas guerras imperiales tienen como objetivo el reparto de los mercados internacionales.⁴

En el testimonio y la articulación teológica de Bonhoeffer, la experiencia de la gracia, el seguimiento y la ética están siempre presentes en la figura del Jesús crucificado. Este artículo pretende ayudarnos a comprender esa articulación teológica a través de las diversas fases históricas de Bonhoeffer. En Bonhoeffer encontramos una enorme coherencia entre palabra y acción, por ello intentamos entender su proyecto teológico de la gracia en el contexto histórico de la Segunda Guerra Mundial, en sus escritos y en el testimonio vivo de su práctica política y pastoral.

² Al respecto véase: Beatriz Melano. "La presencia de Bonhoeffer en América Latina", en Arturo Blatezky, Alejandro Zorzín y otros, Dietrich Bonhoeffer. A 50 años de su ejecución por el Tercer Reich. Cátedras Carnahan, 1995. Buenos Aires: ISEDET, 1998, 6-23.

³ Véase Eric Laurent. *Die neue Welt des George W. Bush. Die Machtergreifung der Ultrakonservativen im Weissen Haus*. Frankfurt: Fischer Verlag, 2003.

⁴ Sobre el tema véase Carlos Tablada y Wim Dierckxsens. *Guerra global, resistencia mundial y alternativas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2003.

1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE DIETRICH BONHOEFFER (1906-1922)

Bonhoeffer nació en Breslau, Alemania Federal, el 4 de febrero de 1906 en una familia de la alta burguesía alemana; era el sexto de ocho hijos. Su hermana gemela se llamaba Sabine; su padre era Karl-Friedrich Bonhoeffer (1868-1948) y su madre Paula von Hase (1876-1951) descendientes de la nobleza de Turingia y de Prusia. La vida de Bonhoeffer está ligada a la ciudad de Berlín desde los años de su niñez, cuando su padre fue nombrado como profesor de Psiquiatría y Neurología en la Universidad de Berlín en 1912.⁵

Un elemento fundamental para entender a Bonhoeffer tiene que ver con los cimientos de su personalidad que lo revelan con profundas convicciones religiosas y éticas. Su madre Paula y su educadora María Horn irradiaron en él una religiosidad inquebrantable tal y como se practica en comunidades cristianas como la Morava. Por otro lado su padre, que trabajaba en el Hospital de Psiquiatría de la Charité, orientó a sus hermanos mayores a una vocación científica hacia la realidad.⁶ El mismo Bonhoeffer refiriéndose a ello manifestaba: “No creo que yo haya cambiado nunca demasiado; a lo sumo, en la época de mis primeros viajes al extranjero, y bajo la primera impresión consciente de la personalidad de papá. En aquel entonces se verificó un cambio de orientación desde la fraseología hacia lo real.”⁷

⁵ Eberhard Bethge. *Dietrich Bonhoeffer. Teólogo-cristiano - hombre actual*. España, Bilbao, 1970, 21-35.

⁶ Véase el resumen biográfico de Bonhoeffer realizado por Ulrich Kabitz en Ruth-Alice von Bismarck y Ulrich Kabitz Dietrich (editores). *Bonhoeffer y María von Wedemeyer. Cartas de amor desde la prisión*. Madrid: Editorial Trotta, 1998, 259-276.

⁷ Carta de D. Bonhoeffer a Eberhard Bethge, Tegel, 22 de abril de 1944, en Dietrich Bonhoeffer. *Resistencia y sumisión*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2001, 194-195.

Fue esa protección y orientación clara desde la casa materno-paternal que configuraría la personalidad de Bonhoeffer aún a través del tiempo y las experiencias dolorosas que tendría que vivir. El mismo, reflexionando sobre la herencia espiritual que le dejaron sus padres, les confesaría más adelante lo siguiente: «En unos tiempos como éstos, es cuando realmente queda patente lo que significa poseer un pasado y una herencia interior independiente del cambio de los tiempos y de las contingencias. La conciencia de estar sostenido por una tradición espiritual que se remonta a varios siglos nos da una sensación de cobijo frente a todas las pesadumbres pasajeras. Creo que quien se sabe en posesión de tales reservas de fuerza, no debe avergonzarse de sentirse embargado por unos sentimientos más tiernos, que a mi parecer son los más nobles y mejores del hombre, si los suscita el recuerdo de un pasado bueno y rico. Tales sentimientos no dominarán a quien mantiene firme unos valores que ningún hombre puede quitarle.»⁸

Todos los hermanos y hermanas gustaban de reunirse en la casa y organizar veladas musicales en las cuales participaba toda la familia y Bonhoeffer era el encargado de tocar el piano. Diferentes familias como los Planck, Harnack y los Schön que vivían en el barrio de Grunewald se convirtieron también en círculos de influencia de su vida. Dentro de ese círculo de amigos se destacan también los hermanos Dohnanyi, los hijos del historiador Walter Rathenau, y la sobrina de Walther Rathenau, quien fuera ministro de Asuntos Exteriores de Alemania hasta 1922 cuando murió asesinado.

Bonhoeffer vivió dos guerras mundiales en las cuales Alemania se vio completamente involucrada. La muerte de Walter, su segundo

⁸ Carta de Dietrich Bonhoeffer a sus padres, Tegel, 17 de diciembre de 1943, en Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, 122-123.

hermano mayor, ocurrida en el frente de batalla del Este en el año 1918, trajo gran consternación a la familia, en especial a su madre. Los horrores de la Primera Guerra Mundial marcaron sin lugar a dudas a Bonhoeffer en términos de su reflexión sobre la gracia, el sufrimiento, la muerte y la resistencia. Recordando esa fase de su niñez cuando se iba cerrando el telón de la segunda Guerra Mundial Bonhoeffer decía: «Las consecuencias del bloqueo fueron terribles. Para entonces yo era un muchacho en edad escolar, y puedo asegurarles a ustedes, que no fui el único que durante aquellos años aprendió por propia experiencia lo que significa pasar hambre. Eran miles de miles de ancianos, jóvenes y niños que morían de hambre simplemente a causa de la enorme escasez de alimentos. (...) El número de suicidos se incrementó en una forma terrible. Recuerdo con toda claridad, que para ir a la escuela, yo tenía que pasar por un puente, y que desde el invierno del año 1917 hasta 1919 prácticamente no había una mañana, cuando yo cruzara por el puente, no viera a un buen grupo de personas a las orillas del río, y cada quien que llegaba sabía lo que había ocurrido. Estas impresiones son muy duras para un niño pequeño.»⁹

El biógrafo Ulrich Kabitz ha señalado que la muerte de Walter, el hermano de Bonhoeffer y la profunda aflicción de su madre con ésta pérdida, serían elementos fundamentales a considerar, al tratarnos de explicar por qué desde muy joven él se inclinó por la teología. Hay dos anécdotas interesantes, que marcan ya desde la juventud el interés de este joven por la teología. La primera es la negación de Bonhoeffer a participar en una fiesta que celebrarían unos vecinos, simplemente porque era «Semana Santa» y; la segunda es su decisión de elegir la lengua hebrea como asignatura optativa durante sus estudios secundarios.

⁹ Dietrich Bonhoeffer. “Ansprache in New York, 1930” en Dietrich Bonhoeffer. *Gesammelte Schriften. Band 1, Ökumene, Briefe, Aufsätze, Dokumente 1928-1942* (Herausgegeben von Eberhard Bethge). München: Chr. Kaiser Verlag, 1965, 417-425.

Años después, en 1933, cuando Bonhoeffer ofreció un curso bajo el título «¿Qué debe hacer hoy un estudiante de Teología?» dio a conocer parte de su experiencia personal al tomar la decisión de inclinarse por la teología: «Que no piense (el estudiante de Teología) que deberá esperar a tener las experiencias concretas de una vocación teológica cuando se dé cuenta de que la misma teología se ha apoderado de él, y ya no puede desligarse de sus exigencias. Pero por supuesto, deberá asegurarse de que se trata realmente de Teología, es decir, de una auténtica disposición para reflexionar sobre Dios; su palabra y su voluntad, y para «poner su alegría en la Ley del Señor, meditándola día y noche» (Salmo 1:2), y también una disposición a trabajar con seriedad, a aprender y a pensar.»¹⁰

Resumiendo, podemos decir que la niñez y la juventud de Bonhoeffer están marcadas por los valores éticos y religiosos de su familia, por el dolor de las pérdidas familiares y las penurias sufridas durante la Primera Guerra Mundial, y por un sentido profundo de la amistad familiar y comunitaria, pues él no se separó de su gran familia sino hasta en 1923 cuando inició sus estudios de Teología en la Facultad Protestante de la Univesidad de Tubinga.¹¹

2. GRACIA Y COMUNIDAD EN DIETRICH BONHOEFFER (1923-1935)

Bonhoeffer inició sus estudios teológicos en la Universidad de Tubinga donde estuvo matriculado durante los dos primeros semestres. En el semestre de verano de 1924 se trasladó a la

¹⁰ Véase la reseña biográfica de Bonhoeffer por parte de Ulrich Kabitz, en Dietrich Bonhoeffer y María von Wedemeyer, *Cartas de amor desde la prisión*, 259-276.

¹¹ Eberhard Bethge. *Friendship and Resistance. Essays on Dietrich Bonhoeffer*. Geneva: WCC Publications, Michigan, Grand Rapids: William B. Eerdmans, 1995, 83.

Universidad de Berlín. Para entonces Berlín era el centro de la cultura liberal alemana. Y la Facultad contaba con distinguidos profesores como Adolf Harnack¹², Adolf Deissmann y Hans Lietzmann, todos representantes de la teología liberal alemana que floreció en el Siglo XIX y principios del Siglo XX.

Durante su estadía en Berlín Bonhoeffer se nutrió intelectualmente de los escritos de sociólogos de la religión como Troeltsch, Max Weber y Ferdinand Tönnies. Las categorías sociológicas le permitieron entender la revelación en constante tensión con la ambigüedad de la historia institucional.¹³ En su tesis doctorado defendida el 17 de diciembre de 1927, bajo la temática *Sanctorum Communio*, puede divisarse claramente su interés de entrar al núcleo central de la discusión eclesial y teológica de su tiempo, cuando afirmaba: «La dialéctica de la reconocida teología dialéctica es portadora de una lógica pero no de un carácter real y por lo tanto presenta el peligro de pasar desapercibido la historicidad de

Las categorías sociológicas le permitieron entender la revelación en constante tensión con la ambigüedad de la historia institucional.

¹² Bonhoeffer admiró la honestidad y la amistad de este profesor de Teología e Historia de la Iglesia. Y fue un leal discípulo suyo en la palabra y la acción al mantenerse firme en el fundamento epistemológico que la verdad solamente puede nacer de la libertad. Véase la carta de D. Bonhoeffer a Adolf von Harnack, Barcelona, 13 de julio de 1928, en Dietrich Bonhoeffer. *Redimidos para lo humano. Cartas y diarios (1924-1942)*. (Edición preparada por José J. Alemany), Salamanca: Ediciones Sígueme, 1979, 42-43. Véase también el discurso que pronunció D. Bonhoeffer en ocasión de la muerte de Arnold von Harnack el 15 de junio de 1930, en Dietrich Bonhoeffer. *Gesammelte Schriften. Theologie, Gemeinde. Vorlesungen, Briefe, Gespräche, 1927-1944*, Band 3 (Herausgegeben von Eberhard Bethge). München: Chr. Kaiser Verlag, 1966, 59-61.

¹³ Véase James W. Woelfel. *Bonhoeffer's Theology, Classical and Revolutionary*. Nashville-New York: Abingdon Press, 1970, 19-52.

Jesús.»¹⁴ Con su tesis, Bonhoeffer desafía proféticamente a la Iglesia para ser realmente una comunión de los santos en favor de toda la sociedad.

Su experiencia en el campo pastoral la inicia de 1927 a 1928 cuando tomó a su cargo la vicaría de la parroquia protestante alemana de Barcelona, España, por encargo del superintendente Dienstel de la Iglesia Evangélica Alemana. Fue precisamente recordando la despedida que le ofrecieron los niños de la parroquia de Berlín-Grunewald antes de salir para España, que Bonhoeffer manifestaba esa pasión suya por la iglesia y la comunidad: «Si ya hace tiempo que la oración de la comunidad es una cosa que con frecuencia me da escalofríos, con tanta mayor razón cuando el tropel de niños, con los que había estado dos años, intercedió por mí. Donde un pueblo ora, allí hay iglesia, no hay nunca soledad.»¹⁵

En febrero de 1929 Bonhoeffer regresa Berlín, donde trabajó como asistente del Profesor Wilhelm Lütgert (1867-1938) en la Facultad de Teología, y concluye sus estudios de habilitación el 18 de julio de 1930 con la tesis «Akt und sein». Durante los años 1930-1931 llevó unos cursos de especialización en el Union Theological Seminary de Nueva York con el profesor Max Weber sobre Iglesia y Comunidad; y con el profesor con Harry F. Ward sobre Ética Cristiana desde una perspectiva socialista. Durante este período en New York uno de sus principales trabajos escritos tienen que ver precisamente con el tema de la gracia y la vida ética.¹⁶

¹⁴ Dietrich Bonhoeffer. “Theologische Thesen zur Promotion in Berlin am 17. Dezember 1927” en Dietrich Bonhoeffer. *Gesammelte Schriften, Theologie, Gemeinde. Vorlesungen, Briefe, Gespräche, 1927-1944*, Band 3, 47.

¹⁵ Véase: D. Bonhoeffer. “Diario de la estancia en Barcelona” en Dietrich Bonhoeffer, *Redimidos para lo humano*, 32-37.

¹⁶ Dietrich Bonhoeffer. “The Religious Experience of Grace and the Ethical Life (1930-1931)” en Dietrich Bonhoeffer, *Gesammelte Schriften, Theologie, Gemeinde. Vorlesungen, Briefe, Gespräche, 1927-1944*, Band 3, 91-99.

Para la formulación de ese tema Bonhoeffer parte de dos premisas: a) que existe la experiencia de la gracia y b) que dicha experiencia sobre la gracia es posible definirla como una experiencia religiosa. El trabajo pretendía entonces relacionar tres conceptos: lo religioso, la experiencia y la gracia, tanto desde una aproximación psicológica como teológica. «Según la interpretación psicológica se recibe y se posee la gracia; esto significa, hasta un determinado grado, que el ser humano mismo se apropia de Dios, él conoce a Dios y conoce su voluntad, pero no solo eso; a través de la experiencia de la gracia ha recibido a Dios mismo, o por lo menos la fuerza divina. Su existencia humana está unido con Dios, su finitud es justificada y es cubierta con trabajos sin fin. En este ejemplo, la religión es identificada directamente con la experiencia de la gracia. El interés se concentra no en un correcto concepto de gracia, sino en la más alta valoración del ser humano.»¹⁷ Los consecuentes problemas de esa interpretación los denunciaba Bonhoeffer en dos tendencias. La primera tendencia era el camino nomístico en donde la gracia se convierte en ley. Y la segunda tendencia era el antinomismo, donde la gracia se encuentra en completa contradicción con la ley, a tal grado que la ley es eliminada, porque se parte del hecho que el ser humano debe experimentar la gracia. Esta tendencia antinomista conduce ya sea al quietismo o al libertinismo.

Con su interpretación teológica Bonhoeffer pretende criticar las categorías de análisis psicológico sobre la experiencia de la gracia. Su punto de partida es que la propia justificación ante Dios es el fundamento de la religión y la ética. «Cada esfuerzo humano de alcanzar a Dios, será enjuiciado como un intento del ser humano de ser como Dios y de ser justificado a través de obras, ética o religiones. Gracia es completamente lo contrario a todo

¹⁷ Bonhoeffer, "The Religious Experience of Grace", 92.

esfuerzo humano, de lo contrario no habría gracia. La gracia pone en juicio todo y perdona todo a la vez. A través de las interpretaciones psicológicas no se puede entender esas dimensiones de la gracia, porque solo conoce aspectos que se deben condenar o perdonar. No le es posible entender al ser humano lleno de pecado, y a la vez siendo justificado completamente a través de la gracia.»¹⁸ Bonhoeffer, entonces, considera que el acto de la fe es una experiencia religiosa y especialmente una experiencia propia de la fe cristiana. Y acentúa que la gracia libera al ser humano de sí mismo (de su confianza en la religión y la situación de su propia vida) y lo hace libre para Dios y su Palabra. El ser humano será libre en tanto que este relacionado con Dios. Cuando esa relación en toda la existencia humana se haga realidad, entonces su manera de comportarse en el mundo debe ser ética, y se debe conducir tal y como la realidad de la gracia se lo demanda. Recordando el encuentro de Jesús con el hombre rico y la oración del Padrenuestro, Bonhoeffer consideraba que el ser humano nunca puede decir «yo soy bueno» pero siempre debe decir: «perdona mi pecado» y creer que será justificado por Dios. En este sentido, para Bonhoeffer la gracia hace libre al ser humano y al mismo tiempo lo hace responsable ante Dios.

En los Estados Unidos, su amistad con Frank Fischer y otros estudiantes negros del seminario le permitió participar activamente en una Iglesia Bautista afrodescendiente en los suburbios de Harlem y conocer de cerca la pobreza, la cultura, el sentido comunitario y las luchas del pueblo negro contra el racismo del contexto norteamericano. Sobre el impacto de esa experiencia comunitaria decía Bonhoeffer: «Aquí realmente se puede hablar y escuchar ya sea de pecado o de gracia, del amor de Dios y la última esperanza cristiana, aún cuando sea en otra forma a la que

¹⁸ Bonhoeffer, "The Religious Experience of Grace", 97.

nosotros estamos acostumbrados. Quien ha escuchado los *spirituals* negros y los ha entendido, conoce de la particular combinación de un dolor y de un interrumpido júbilo en el alma de los negros. Las iglesias negras son iglesias proletarias, quizás las únicas en todo América.»¹⁹

No bastaba tener un conocimiento teórico sobre la gracia, sino que había que experimentarla personalmente al igual que en su tiempo lo había hecho Martín Lutero. Sin que podamos precisar una fecha exacta de la experiencia personal de Bonhoeffer con Dios, puede verse en la cronología, que ésta debe ubicarse entre su estadía en New York y la crucial situación política en Alemania de inicios de 1933. La experiencia de la gracia, el amor y la esperanza en Dios manifestada por los afrodescendientes de Harlem en medio de su pobreza y discriminación racial fue decisiva en la vida de Bonhoeffer, pues lo llevó a enfrentarse consigo mismo y con la Palabra de Dios. Así lo manifestaba el mismo Bonhoeffer: «Un loco amor propio, que muchos me han notado, me hacía la vida difícil y me privó del amor y la confianza de quienes me rodeaban. En aquella época estaba tremendamente solo y abandonado a mí mismo. Entonces vino algo distinto, algo que ha cambiado y trastornado mi vida hasta hoy. Me acerqué por primera vez a la Biblia. Esto tampoco es fácil de decir. Yo había predicado ya muchas veces, había visto muchas cosas de la iglesia, había hablado y escrito sobre ellas... y todavía no había llegado a ser cristiano, sino señor de mí mismo de manera totalmente salvaje e indómito. Lo sé: en aquella época hice del asunto de Jesucristo una ventaja para mí mismo, para mi enorme vanidad. (...) De todo ello me ha liberado la Biblia, y

¹⁹ Véase: D. Bonhoeffer. “Bericht über den Studienaufenthalt im Union Theological Seminary zu New York 1930-31” en Bonhoeffer. *Gesammelte Schriften, Ökumene, Briefe, Aufsätze, Dokumente 1928-1942*, Band 1. München: Chr. Kaiser Verlag, 1965, 84-103.

especialmente el sermón de la montaña. Desde entonces todo ha cambiado. (...) Ante mi está la llamada. Lo que Dios quiera hacer de ella, no lo sé. Todavía hay mucha desobediencia e impureza en mi llamada. (...) Pero el camino tiene que ser recorrido.»²⁰

A pesar de que Bonhoeffer conocía los escritos de Karl Barth desde sus primeros años de formación teológica, no dialogaría personalmente con él sino después de su regreso a Europa, a mediados de 1931, cuando viajó dos semanas a Bonn para participar en un encuentro de teología. En este encuentro hubo diferencias entre ambos sobre el concepto de la gracia, y así lo hacía saber Bonhoeffer a su amigo el párroco suizo Erwin Sutz: «Muy pronto llegamos al problema ético y discutimos largamente. (...) Según él existen, además de la única gran luz en la noche, otras muchas lucecitas, los llamados 'criterios éticos relativos', cuyo sentido, justificación y naturaleza sin embargo no pudo aclarar; no salimos a su referencia a la Biblia. En último término opinó que yo hago de la gracia un principio, con el cual aniquilo todo lo demás.»²¹ A pesar de dichas diferencias Bonhoeffer quedó gratamente impresionado del desafiante encuentro con Barth.

La historia en Alemania dará un enorme giro el 31 de julio de 1932 con el ascenso del Nacionalsocialismo al poder al obtener 230 puestos en el Parlamento. Cuando se agudizó la crisis del país y el gobierno quedó paralizado un grupo de conservadores influyentes convencieron al presidente Paul von Hindenburg del nombramiento de Adolfo Hitler como canciller. Después del nombramiento de Adolfo Hitler ocurrido el 30 de enero de 1933 se

²⁰ Carta de Dietrich Bonhoeffer a una dama desconocida, Finkenwalde, enero de 1936, en Dietrich Bonhoeffer, *Redimidos para lo humano*, 95.

²¹ Carta de Dietrich Bonhoeffer a Erwin Sutz, Bonn, 24 de julio 1931, en Dietrich Bonhoeffer, *Redimidos para lo humano*, 53-54.

produjo la disolución del Reichstag.²² Por su parte Hitler se ganó la benevolencia de sus adversarios con la firma de un concordato con el Vaticano el 8 de julio de 1933. Las primeras medidas del nuevo gobierno no se hicieron esperar y el primero de abril se declaró el boicot a los negocios judíos y se estableció una ley para el restablecimiento del funcionario profesional en la que se prohibía ocupar puestos de funcionarios a quienes tuvieran sangre judía.²³

Un grupo grande de pastores y laicos que simpatizaban con la ideología del nacionalsocialismo formaron el «Movimiento de fe de los cristianos alemanes» y se agruparon en torno a Ludwig Müller, un capellán castrense que fue nombrado por Adolfo Hitler como «obispo del Reich». La difícil forma en que se conducía la Iglesia Evangélica Alemana condujo a Bonhoeffer a una «inseguridad interior». La posibilidad de que la Iglesia Evangélica Alemana le diera un cargo pastoral en una zona de gran tendencia anti-judía no fue de su agrado, pues él no quería apartarse de su solidaridad con los párrocos de raza judío, pues uno de ellos, - Franz Hildebrandt-, era uno de sus mejores amigos. Ese fue el motivo que le llevó a tomar la decisión de asumir un cargo pastoral en seis comunidades alemanas evangélicas en Londres, Sydenham y St. Paul desde 1933 hasta 1935.²⁴

²² Robert Gellately. *No sólo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*. Barcelona: Crítica, 2001, 23-32.

²³ Ya en su proclama política del 24 de febrero de 1920 Adolfo Hitler afirmaba: “De aquí que yo me crea en el deber de obrar en el sentido del Todopoderoso Creador: Al combatir a los judíos, cumplo la tarea del Señor. (...) Si dividiésemos a la raza humana en tres categorías -fundadores, conservadores y destructores de la cultura- sólo la estirpe aria podría ser considerada como representante de la primera categoría.” En: Adolfo Hitler. *Mi lucha*. (Traducción de Alberto Saldivar P.). Chile: Ediciones “Más allá”, s.f., 22 y 85.

²⁴ Véase carta de Dietrich Bonhoeffer a Karl Barth, London, den 24. Oktober 1933, en Dietrich Bonhoeffer. *Gesammelte Schriften, Kirchenkampf und Finkenwalde, Resolutionen, Aufsätze, Rundbriefe, 1933-1943*, Band 2 (Herausgegeben von Eberhard Bethge) München: Chr. Kaiser Verlag, 1965, 130-134.

A pesar de encontrarse en Londres, Bonhoeffer no pierde contacto con la realidad de Alemania y se entera del despido de Karl Barth de su cátedra en Bonn, por motivo de haber negado el juramento de fidelidad a Hitler.²⁵ Debido a los peligros que corre la Iglesia Alemana, Bonhoeffer intensifica sus relaciones eclesiales en Inglaterra con el propósito de presionar al movimiento ecuménico en el sentido de poner ante el mundo entero que la iglesia y la cristiandad europea se encontraban en tela de juicio²⁶. Bonhoeffer consideraba que el nacional-socialismo había arrastrado consigo a la Iglesia y la estaba destruyendo, y que la teología de Barth y la ética de Emile Brunner eran vacilantes ante la gravedad que vivía la iglesia en Europa. Su gran interés, -no cumplido-, de viajar a la India para encontrarse con Gandhi, y su deseo de predicar sobre el Sermón de la Montaña, y el seguimiento a Jesús tenían el propósito de buscar alternativas prácticas y teológicas a la difícil situación política y eclesial de Alemania. Se hacía urgente una restauración de la teología reformada sobre la gracia para el surgimiento de una nueva iglesia confesante.²⁷

3. GRACIA Y SEGUIMIENTO EN BONHOEFFER (1935-1939)

Ante una Iglesia sometida a la ideología que proclamaba Hitler, Bonhoeffer lucha desde las organizaciones ecuménicas en Inglaterra para impulsar un nuevo movimiento en Alemania, que

²⁵ Carta de Dietrich Bonhoeffer a Karl-Friedrich Bonhoeffer, Londres, enero de 1934, en Bonhoeffer, *Redimidos para lo humano*, 78.

²⁶ Véase carta de D. Bonhoeffer a George K. Bell, Londres 14 de marzo de 1934, en Bonhoeffer, *Redimidos para lo humano*, 79.

²⁷ Véase carta de Dietrich Bonhoeffer a Reinbold Niebuhr, Londres 13 de julio de 1934, en Bonhoeffer, *Redimidos para lo humano*, 83-84.

rechazara de plano el nacionalsocialismo. El juzgaba que no era un momento para tomar decisiones a medias; o bien se era nacional-socialista o se era cristiano²⁸. Este nuevo movimiento eclesial en Alemania llega a su punto culminante el 19 y 20 de octubre de 1934 en el sínodo de Dahlen, cuya declaración Bonhoeffer resumió en una de sus cartas de la siguiente manera: «...la iglesia confesante evangélica en Alemania rechaza y niega por completo que la iglesia del Reich reconozca a nuestro Señor Jesucristo como Dios y Salvador. (...) Pero tanto las enseñanzas como los hechos de los dirigentes responsables de la iglesia del Reich han mostrado claramente que esa iglesia ya no sirve a Cristo sino al Anticristo. (...) Por eso ha declarado la iglesia confesante el último otoño en el sínodo de Dahlen que la jerarquía de la iglesia del Reich ha renegado por sí misma de la Iglesia de Cristo.»²⁹

En medio de un ambiente hostil, de sufrimiento, de gran persecución por parte de las autoridades religiosas que avalaron el proyecto del nacionalsocialismo y por parte del mismo régimen político, es que Bonhoeffer lanza su proyecto teológico de la gracia.

En 1935 Bonhoeffer retorna a Alemania, justamente cuando la iglesia confesante al distanciarse de la ideología nazista, decide empezar a formar sus propios pastores. Después de algunas dudas de como iniciar este proyecto Bonhoeffer ve la necesidad de iniciar una formación de jóvenes teólogos y pastores dentro de una estricta vida comunitaria. No se trataba de aislar a los jóvenes en un

²⁸ Véase carta de Dietrich Bonhoeffer con fecha 8 de agosto de 1934, dirigida a Valdemar Ammundsen Obispo de Hadersleben en Dinamarca, entonces presidente del Comité Ejecutivo del Consejo Mundial de Iglesias, en Bonhoeffer, *Redimidos para lo humano*, 85.

²⁹ Carta de Dietrich Bonhoeffer a Leonard Hodgson canónico anglicano, secretario general del organismo ecuménico “Faith and Order”, Finkenwalde junto a Stettin, 18 de julio 1935, en Bonhoeffer, *Redimidos para lo humano*, 93-95.

convento sino de formarlos con una nueva teología a fin de enviarlos para servir afuera. Es así como en abril de 1935 se inicia el Seminario de formación teológica en Finkenwalde. Las palabras de Bonhoeffer a su padre reflejan ese compromiso radical de obedecer al llamado de la gracia: «Sin embargo creo saber, por fin, que al menos por una vez he llegado al verdadero camino, por primera vez en mi vida. Y esto me hace con frecuencia muy feliz. Lo único que me da miedo es que por puro miedo de la opinión de otras personas no siga adelante, sino que me quede atascado. (...) Me parece que en realidad sólo lograría la claridad interior y una auténtica sinceridad cuando comenzara a tomar verdaderamente en serio el sermón de la montaña.»³⁰

Eberhard Bethge ha recogido un sinnúmero de estudios bíblicos y tratados de teología de Bonhoeffer en esta etapa tan productiva de su vida. Aquí se mezcla su compromiso político contra el régimen dictatorial de Hitler con una práctica comunitaria de solidaridad y a través de la formación teológica y pastoral ofrecida a cientos de jóvenes que asumieron el compromiso de la iglesia confesante. En medio de un ambiente hostil, de sufrimiento, de gran persecución por parte de las autoridades religiosas que avalaron el proyecto del nacionalsocialismo y por parte del mismo régimen político, es que Bonhoeffer lanza su proyecto teológico de la gracia. A mediados de octubre de 1937 arrecia la represión y la policía decide cerrar el seminario teológico de Finkenwalder.³¹ Sin embargo, en diciembre del mismo año se publica el libro de Bonhoeffer «Nachfolge», que recogía una serie de sus estudios bíblicos y teológicos sobre el tema de la gracia y el seguimiento a Jesús.

³⁰ Carta de Dietrich Bonhoeffer a Karl-Friedrich Bonhoeffer, Londres 14 de enero de 1935, en Bonhoeffer, *Redimidos para lo humano*, 92-93.

³¹ Carta de Dietrich Bonhoeffer a su padre Karl-Friedrich, 29 de noviembre de 1937, en Bonhoeffer, *Redimidos para lo humano*, 112.

Una manera de hablar de la gracia en Bonhoeffer es partiendo de una definición negativa: existe una forma de concebir la gracia como una doctrina, como un sistema de perdón de pecados, como una especie de almacén inagotable de la iglesia.

En este sentido la gracia barata es como un velo que le sirve a las personas para cubrir sus pecados, de los cuales no se arrepienten ni desean liberarse. De esa manera la gracia barata se convierte más bien en justificación del pecado y no del pecador.

*Para Bonhoeffer,
someterse al seguimiento
de Jesucristo significa la
posibilidad de participar
de esa gracia de Dios.*

La gracia barata es la que permite que el cristiano no tenga distintivo alguno de quienes viven en pecado. En esas condiciones el cristiano no tiene porque seguir a Jesucristo, le basta estar aferrado a esa gracia barata. «La gracia barata es la predicación del perdón sin arrepentimiento, el bautismo sin disciplina eclesiástica, la eucaristía sin confesión de los pecados, la absolución sin confesión personal. La gracia barata es la gracia sin seguimiento de Cristo, la gracia sin cruz, la gracia sin Jesucristo vivo y encarnado.»³²

La gracia cara, por el contrario, es la perla costosa por la cual se está dispuesto a pagar todo, está relacionada con el reino de Cristo y su llamado al discipulado. Teológicamente hablando esta gracia es cara porque a Dios le costo la vida misma de su Hijo. Y si le ha costado muy caro a Dios no puede ser barata para nosotros. Fiel a la tradición luterana Bonhoeffer entiende la gracia siempre ligada al don de la palabra de Dios, que no es otra que la encarnación misma de su Hijo amado. Para Bonhoeffer, someterse al seguimiento de Jesucristo significa la posibilidad de participar de esa gracia de Dios. Se tiene acceso a esta gracia cara solamente

³² Dietrich Bonhoeffer. *El precio de la gracia. El seguimiento*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1999, 16.

siguiendo a Jesús como lo hizo Pedro (Juan 21:22). La palabras de Jesús a Pedro son: «Sígueme», y cuando este reconoce la voz de su Señor, vuelve a dejar las redes para seguir al resucitado.

En Bonhoeffer la lectura sobre la gracia pasa primeramente por la Palabra escrita, pero en un segundo momento es ejemplarizada a través de la vida de Martín Lutero. Martín Lutero asume en un primer momento la vida conventual como un esfuerzo de seguir a Cristo. Pero este fracasa al ver que por mérito propio no era posible alcanzar la gracia de Dios. De esta manera Lutero tiene que dejar el convento y regresar al mundo para dejarse guiar por la gracia de Dios. Esta mirada dialéctica entre convento y mundo es interpretada por Bonhoeffer en el sentido de que la gracia dada por Dios nos debe impulsar a seguir a Jesucristo en medio del mundo. Dicho en otras palabras no fue la justificación del pecado, sino la del pecador la que condujo a Lutero a salir del convento. Entonces el llamado de Dios se convierte en gracia cara porque no lo libra del trabajo, por el contrario, le exige seguir a Jesucristo y anunciar ese evangelio liberador en el mundo.

«La gracia es cara» manifestaba Bonhoeffer y con ello estaba criticando directamente a la cristiandad alemana de su tiempo, por haber destruido totalmente la esencia luterana de la predicación sobre la justificación por la fe. De ahí su esfuerzo de descodificar las malas interpretaciones de la afirmación de Martín Lutero: «*Pecca fortiter, sed fortius fide et gaude in Christo*» («Peca valientemente, pero cree y alégrate en Cristo con mucha más valentía»). Según Bonhoeffer, Martín Lutero no está proclamando una gracia barata. La afirmación de Lutero debe entenderse no como punto de partida, sino como palabra última. Lutero esta consiente que en el camino del seguimiento no puede deshacerse de su pecado y entonces se aferra a la gracia de Dios. Cuando habla de «*Pecca fortiter*» no es el llamado a una vida desobediente, sino el reto del evangelio de la gracia de Dios, ante el cual no dejamos de ser pecadores y

que en toda situación nos busca y nos justifica en tanto tales. Si la gracia fuera entendida como «*Peca fortiter*» sería una gracia barata que en lugar de liberarnos nos llevaría a la esclavitud.

Bonhoeffer critica al cristianismo alemán que se había aliado al nacionalsocialismo, pues este con una pseudolectura de la en la teología de Lutero, había sepultado el mensaje liberador de la gracia, y alcanzan su mayor expresión, cuando afirma: «Nos hemos reunido como cuervos alrededor del cadáver de la gracia barata y hemos chupado de él el veneno que ha hecho morir entre nosotros el seguimiento de Jesús. Es innegable que la doctrina de la gracia pura ha experimentado una apoteosis sin igual, convirtiéndose en el mismo Dios y en la misma gracia. Siempre se repetían las palabras de Lutero, y, sin embargo, se había falseado su auténtico sentido, engañándonos a nosotros mismos.»³³

*“La gracia es cara’
manifestaba
Bonhoeffer y con
ello estaba
criticando
directamente a la
cristiandad
alemana de su
tiempo...”*

El ofrecimiento de una gracia barata en términos de la administración de los sacramentos, bautismos, y confirmaciones era lo que a juicio de Bonhoeffer había llevado al hundimiento de las iglesias alemanas organizadas. En lugar de permitir el seguimiento de Jesús había endurecido sus corazones en la desobediencia. Consideraba que el feligrés alemán era un pobre hombre engañado, y quien considerándose fuerte por su posesión de una gracia barata había perdido la fuerza para obedecer y seguir a Jesucristo. Con esta gran exhortación Bonhoeffer acentúa la necesidad de volver a ligar el concepto de la gracia con el seguimiento. Para quienes quieren vivir y disfrutar, no de la gracia barata, sino de la gracia preciosa manifestada por Dios en la vida de Jesucristo, es necesario seguir a Jesucristo.

³³ Bonhoeffer, *El precio de la gracia*, 23.

Ahora bien, ¿que significa seguir a Jesucristo?, se pregunta Bonhoeffer, y su respuesta es: significa oír su llamado a seguirle, y obedecerle.³⁴ Jesús nos convoca, nos llama a seguirle, en tanto él es el Hijo de Dios. La llamada de Jesucristo es una ruptura de todo legalismo que nos abre a la gracia de Dios, y a la vez de ser una llamada de gracia es un mandamiento de gracia a seguirle. A través de Jesucristo tenemos acceso a Dios y a través del seguimiento es que nos ligamos a Jesucristo. Nosotros no nos llamamos a nosotros mismos sino que es Jesús que nos llama a seguirle. Y esa llamada de Jesucristo es su gracia irresistible.

Reflexionando en Lucas 9:57-62 Bonhoeffer entendía ese llamado de gracia con la radicalidad de las palabras de Jesús: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el reino de Dios». Esto significa estar en la disposición de abandonarlo todo para seguirle. Obediencia y fe en Jesucristo son partes indisolubles en la teología bonhoefferiana. Por ello es importante equilibrar la frase «sólo el creyente es obediente» con la frase «solo el obediente cree». Si la primera frase queda aislada, el creyente es entregado entonces a la gracia barata y si la segunda frase se aísla, el creyente es entregado a las obras, y en ambos casos aislados se cae en la perdición.³⁵

*La radicalidad
con que aceptó el
llamado de la
gracia le llevará
finalmente a la
última etapa de
su vida en la
cárcel.*

La llamada al seguimiento se encuentra en relación con el anuncio de la pasión de Jesús (Marcos 8:31-38). Seguimiento y cruz son principios que Bonhoeffer toma de las mismas palabras de Jesús: «Si alguno quiere seguir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiere salvar su vida, la

³⁴ Bonhoeffer, *El precio de la gracia*, 26-43.

³⁵ *El precio de la gracia*, 26-43.

perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el evangelio, la salvará.» El dolor puede provocar piedad y la admiración del mundo. Pero Jesús es el Cristo rechazado en el dolor. El hecho de ser rechazado quita al sufrimiento toda dignidad y todo honor. El seguimiento, al vincularse a la persona de Cristo, sitúa al seguidor de este bajo la ley de Cristo, es decir bajo la cruz. El sufrimiento resulta del hecho de estar vinculados a Jesús. La cruz significa sufrir y ser rechazados por amor a Jesucristo y no por cualquier otra conducta o otra confesión de fe. Así como Jesucristo llevó nuestra carga nosotros debemos llevar las cargas de nuestro hermano. El sufrimiento se constituye en un distintivo del discípulo de Jesús. Es perseguido y martirizado a causa del Evangelio, y no se escandaliza de la Cruz de Jesús.³⁶

El sufrimiento no tiene que desconcertarnos, decía Bonhoeffer, debe ser más bien gracia y alegría abundante porque nos permite tener comunión con él. Ciertamente el dolor es lejanía de Dios, pero en la comunión del sufrimiento con Jesucristo se opera el milagroso triunfo del sufrimiento sobre el sufrimiento, en donde llegamos a la comunión con Dios. Ser discípulo consiste en llevar, en cargar la cruz que nos da la comunión con Dios. Cuando caminamos junto a Jesús entonces ya no lo hacemos bajo normas de la ley sino bajo el yugo de Jesús que es suave y ligero. Como decía Lutero: «Este camino no es el de las obras que te has escogido, ni el sufrimiento que te has imaginado; es el sufrimiento que yo te indico contra tu elección, contra tus pensamientos y deseos. Marcha por él, yo te llamo. Sé discípulo, porque ha llegado el tiempo y tu maestro se acerca.»³⁷

Después de la publicación del libro *Nachfolge* toda una serie de medidas restrictivas por parte del gobierno irán obstaculizándole

³⁶ *El precio de la gracia*, 57-63

³⁷ *El precio de la gracia*, 57-63.



Foto de Dietrich Bonhoeffer, 1935³⁸

el paso. En el año 1938 se le prohíbe a Bonhoeffer residir en Berlín y en 1940 se le prohíbe hablar en público; además se le obliga a presentarse periódicamente a las autoridades en su lugar de residencia (primero Schlawe y luego Munich). Finalmente en 1941 se le prohíbe imprimir o publicar de algún modo sus escritos. La radicalidad con que acepto el llamado de la gracia le llevará finalmente a la última etapa de su vida en la cárcel.

4. GRACIA Y RESISTENCIA EN DIETRICH BONHOEFFER (1940-1945)

El cierre del Seminario de Finkenwalde y la proximidad de la guerra fueron elementos que estrecharon a Bonhoeffer en los círculos opositores al proyecto nacionalsocialista de Hitler. Durante sus viajes a Estados Unidos, Suiza y Escandinavia fue conjugando los elementos para la elaboración de una ética cristiana que estuviera a la altura de la situación política de Alemania. Fueron sus firmes convicciones en Dios las que le

³⁸ Foto tomada de Dietrich Bonhoeffer. *Gesammelte Schriften, Kirchenkampf und Finkenwalde. Resolutionen, Aufsätze, Rundbriefe, 1933-1943*, Band 2, 16.

permitieron desechar la tentación de asilarse en Estados Unidos y de continuar su compromiso con el pueblo alemán: «Mientras descansaba aquí en el jardín del Dr. Coffin he tenido tiempo de reflexionar y rezar sobre mi situación y la situación de mi pueblo, y la voluntad de Dios se me hizo más clara. He llegado a la conclusión de que cometí una falta viniendo a América. Tengo que vivir a través de este difícil período de nuestra historia nacional junto con el pueblo cristiano de Alemania. No tendré ningún derecho a tomar parte en la restauración de la vida cristiana en Alemania después de la guerra si no he compartido con mi pueblo las pruebas de este tiempo.»³⁹

Su participación en la conspiración contra Adolfo Hitler ha sido interpretada de diversos modos, pero es claro en sus biógrafos que la profunda crisis de Alemania le llevó libremente a asumir ese compromiso político, sin que ello significara dejar de lado su vocación teológica. El 5 abril de 1943 Bonhoeffer fue encarcelado y llevado a la prisión de Tegel en Berlín. María Wedemeyer, con quien antes había adquirido el compromiso de casarse, no se entera de este evento sino hasta dos semanas después, es decir el 18 de abril.⁴⁰ Con el descubrimiento de su participación en el atentado contra Adolfo Hitler del 20 de julio de 1944 se empeoraron sus condiciones en la cárcel, pues fue entregado a la Gestapo. Mientras las fuerzas aliadas avanzaban contra las tropas alemanas Bonhoeffer fue transferido al campo de concentración en Buchenwald y después de un juicio fue ahorcado en madrugada del 9 de abril de 1945.

Durante estos años el acento de la reflexión teológica de Bonhoeffer se concentra en el aspecto ético. El se negó

³⁹ Carta de Dietrich Bonhoeffer a Reinhold Niebuhr, junio de 1939, en Bonhoeffer, *Redimidos para lo humano*, 1979, 141.

⁴⁰ Dietrich Bonhoeffer y María von Wedemeyer, *Cartas de amor*, 10.

*Bonhoeffer
establece un
vínculo entre
la gracia, el
seguimiento y
la ética.*

rotundamente a aceptar los planteamientos éticos de los teólogos luteranos alemanes cuya metodología e ideología, bajo el concepto de los «dos reinos»⁴¹, les permitía adherirse a los intereses del nacionalsocialismo. Siguiendo la línea de pensamiento ya iniciada durante sus estudios en New York, Bonhoeffer establece un vínculo entre la gracia, el seguimiento y la ética.

El vínculo se encuentra en la persona de Jesucristo, de tal modo que lo ético se decide en la cristología. Para Bonhoeffer la mediación entre Dios, el ser humano, entre Dios y el mundo se encuentra en la encarnación de Jesucristo. El verdadero cristianismo consiste en Cristo viviendo en la comunidad, la cual establece una relación ética responsable a partir de su confesión cristológica.⁴²

La fundamentación cristológica se encuentra ligado a lo penúltimo (*das Vorletzte*) y su correcta relación con lo último (*das Letzte*). Todo lo creado (lo penúltimo) se encuentra ordenado en Cristo (lo último) de tal manera que el cristiano no puede ni debe renunciar al mundo a causa de Dios, ni a Dios a causa del mundo, sino que debe mantener la relación dialéctica entre ambos.⁴³ Según Bonhoeffer los cuatro mandatos, a saber: trabajo, matrimonio, autoridad e iglesia, son las formas en que se concretiza la relación de Cristo con el

⁴¹ Para un análisis detallado sobre esta temática véase: Guillermo Hansen. “La crítica cristológica de Bonhoeffer a la hermenéutica pseudoluterana de las dos esferas” en Arturo Blatezky, Alejandro Zorzín y otros, 76-115.

⁴² Dietrich Bonhoeffer, “Cristo, la realidad y el bien. Cristo, Iglesia y mundo” en Dietrich Bonhoeffer. *Ética*. (Edición y traducción de Lluís Duch). Madrid: Editorial Trotta, 2000, 41- 62.

⁴³ Dietrich Bonhoeffer, “Lo último y lo penúltimo”, en Dietrich Bonhoeffer, *Ética*, 117-136.

⁴⁴ Dietrich Bonhoeffer, “El mandamiento concreto y los mandatos divinos”, en Dietrich Bonhoeffer, *Ética*, 303-315.

mundo.⁴⁴ Al hablar de los mandatos el no acentúa aspectos legalistas, sino su carácter preparatorio, es decir, que en cada caso y contexto se hace necesario discernir su significado y operatividad en relación a Cristo crucificado. A través de esta cristología construida desde la gracia, el seguimiento y la ética Bonhoeffer pretendía por un lado combatir todas las formas de nihilismo y poner en relieve que toda realidad auténticamente humana se halla en consonancia con el proyecto liberador expresado en Jesucristo.

Bonhoeffer vivió desde niño en su hogar y practicó como pastor la vida comunitaria. También podemos decir que la gracia de Dios lo fortaleció a través de su familia y de su comunidad de amigos y amigas, que no lo abandonaron en los momentos más difíciles de torturas, dolor y ultraje en su vida cautiva bajo la Gestapo. El predicó al Cristo que se hace visible a través de la comunidad en la solidaridad y la amistad, y el mismo fue testigo de esa presencia amorosa a través de su familia y sus amigos. Las múltiples cartas entre Bonhoeffer y la comunidad confesante dan testimonio de la gracia tierna de Dios presente hasta el final de sus días. Citamos solamente un dialogo que se establece entre Bonhoeffer y María Wedemeyer, que dan testimonio de esa gracia de Dios cristalizada en el amor solidario que sobrepasó la oscuridad de la celda.

Dietrich: «A mi me encantan esas mañanas de otoño de una fina niebla por la que poco a poco se filtran y se van abriendo los primeros rayos del sol. Pero yo sé que tú, estés donde estés, no dejas de esperar conmigo; y así, día tras día y hora tras hora. (...) Espera todavía

*...la gracia de
Dios lo
fortaleció a
través de su
familia y de su
comunidad de
amigos y amigas,
que no lo
abandonaron en
los momentos
más difíciles de
torturas, dolor y
ultraje en su
vida cautiva
bajo la Gestapo.*

*Si algo podemos
aprender de
Bonhoeffer es el
testimonio de su
propia existencia.*

un poco. Te puedes imaginar el bien que me hace saber que esperamos juntos.»⁴⁵

María : «Mira, tú me das parte de tu sufrimiento, y lo llevamos juntos. Ya sabes cuánto te lo agradezco. Y piensa también que, si yo amo ese dolor, es porque puedo compartirlo contigo. Y no te enfades. Las cosas son así, ¿me comprendes?»⁴⁶

CONCLUSIÓN

Si algo podemos aprender de Bonhoeffer es el testimonio de su propia existencia. El llegó a experimentar la gracia de Dios en la voz de Jesús que le retó a seguirle. En medio de intensas luchas internas, de congojas y sufrimientos él fue inquebrantable en su anhelo de anunciar el mandato de Jesús y de seguirle hasta cargar su misma cruz. La calidad de su testimonio no solamente la escribió en innumerables cartas, tratados y predicaciones sino ofreciendo libremente su propia sangre hasta la muerte. En medio de la soledad, el silencio de Dios y la oscuridad de la cárcel sus poemas «Estaciones en el camino hacia la libertad» retumban hoy en nuestros oídos y nos invitan a vivir la gracia de Dios en nuestras vidas y en los desafíos de nuestro contexto histórico en plena certidumbre de verdad, libertad, compromiso y fidelidad:

⁴⁵ Carta de Dietrich Bonhoeffer a María Wedemeyer, Tegel, 20 de septiembre de 1943, en *Cartas de amor desde la prisión*, 69-71.

⁴⁶ Carta de María Wedemeyer a Dietrich Bonhoeffer, Altenburg, 13 de enero de 1944, en *Cartas de amor desde la prisión*, 128.

Sufrimiento.
¡Maravillosa transformación;
Las fuertes, activas manos
te son atadas.
Impotente, solitario,
contemplas al fin de tu acción.
Pero tú respiras profundamente
y depositas el bien,
silenciosamente consolado,
en una mano más fuerte y te quedas contento.
Solo un instante rozaste feliz la libertad,
luego la entregaste a Dios,
para que él la perfeccione magníficamente.

Muerte. Ven ya,
fiesta suprema en el camino
hacia la eterna libertad;
muerte, abate las molestas cadenas y murallas
de nuestro cuerpo perecedero y nuestra alma obcecada,
para que por fin avizoremos
lo que aquí se nos niega contemplar.
Libertad: te hemos buscado largo tiempo en la disciplina,
la acción y el sufrimiento.
Al morir te reconocemos en persona en la faz de Dios.⁴⁷

⁴⁷ Del poema «Estaciones en el camino hacia la libertad», en Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, 258-259.